

Asunción, de 66 años, es la abadesa del convento de San Pablo, junto a la parroquia de San Mateo. / L. CORDERO

comienzan a elaborar esas magdalenas, bizcochos y tocinitos de cielo que tanto gustan a los turistas.

El trabajo en la repostería se dilata hasta la una del mediodía. «Antes bordábamos ropa pero ahora nuestros dulces son nuestro medio de subsistencia», apostilla la abadesa.

#### Rezo

A la una y cuarto, antes de entrar al comedor, las hermanas clarisas dedican otros 15 minutos a rezar. Tras almorzar, se toman hora y media de descanso. Y, después, vuelta a la capilla. A las 15.45 toca de nuevo oración.

Por las tardes, entre las cinco y las siete, reciben formación. Algunos sacerdotes se trasladan hasta el convento para impartir leccio-

nes, por ejemplo, sobre las Cartas de San Pablo. Y a las siete de la tarde es hora, de nuevo, de volver a la capilla para rezar. A las 20.15 y hasta la hora de la cena las monjas toman asiento en el salón y disfrutan de su hora de recreo.

Y a las 21.10 cenan. Quince minutos antes de meterse en la cama vuelven a rezar y a las diez

### El convento de San Pablo llegó a tener hasta 31 monjas en los años 50

«No echo de menos la calle», confiesa sor Asunción, que lleva 51 años en clausura

en punto cada una se retira a su habitación.

#### Religiosas de vida activa

Además de las monjas de clausura, en la Diócesis hay 42 comunidades de religiosas de vida activa —unas se dedican a la enseñanza, otras a obras sociales y caritativas y otras tienen actividades pastorales en las parroquias— y nueve comunidades de religiosos, también de vida activa. Pero eso es otra historia.

Tras los muros del convento de San Pablo sus inquilinas buscan a Dios durante las 24 horas del día. Su encierro es vocacional. Pero no viven alejadas del mundo que las rodea. «La monja de clausura no puede estar ajena a los problemas de la humanidad». Palabra de abadesa.

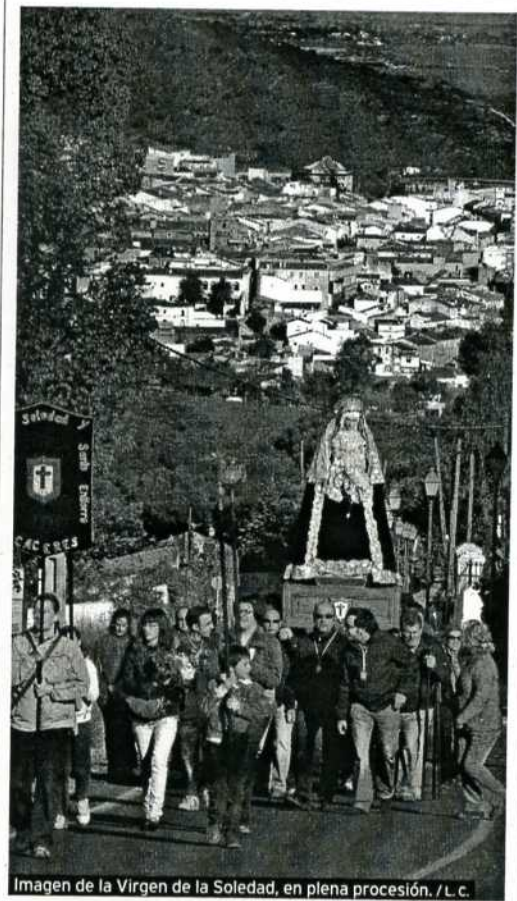


Imagen de la Virgen de la Soledad, en plena procesión. / L. C.

## La procesión de la Soledad cambia de ruta

Procesión, bollos del Calvario y romería. La celebración del llamado Domingo de Lázaro tuvo algunas diferencias con respecto a años anteriores, por ejemplo el cambio de ruta. Arrancó en San Marquino y tuvo destino final en la ermita del Calvario, aunque se hizo un alto en la ermita del Amparo. «Ha habido mucha gente y la idea es mantener este recorrido», señala Ricardo Galán, mayordomo de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad. La imagen de la Virgen lució su nuevo manto, donado por una familia devota. Una treintena de nuevos hermanos se estrenaron.